



SOCIEDADES DE CONTROL Y AGENCIAMIENTO DE DESARROLLO¹

Isaí González Valadez ²

Jimena Vianey Eleonor Lee Cortés³

1 Este artículo es realizado dentro de las actividades del Proyecto PAPIIT IN304219 “Gestión Institucional para el Desarrollo Territorial. El Agenciamiento de desarrollo como instrumento de planeación territorial en los procesos de desarrollo de la región Norte de México”

2 Filósofo y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Red de Gestión Territorial de Desarrollo-México. Correo electrónico: isaí79@gmail.com

3 Arquitecta y Doctora en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Red de Gestión Territorial de Desarrollo-México. Correo electrónico: arqlee09@gmail.com

RESUMO

O conceito de Sociedades de controle descreve a forma como as sociedades contemporâneas funcionam, Agenciamento de desenvolvimento levanta uma perspectiva para gerar processos de desenvolvimento neste contexto. É exemplificado com a cooperativa de mulheres indígenas do estado de Chiapas Jolom Mayaetik.

Palavras-chaves: Sociedades de controle, Agenciamento de desenvolvimento, territorio

ABSTRACT

The concept of Control Societies describes the way in which contemporary societies function. Development Assemblage raises a perspective to generate development processes in this context. It is exemplified with the cooperative of indigenous women of the state of Chiapas Jolom Mayaetik.

Keywords: Control Societies, Development assemblage, territory

RESUMEN

El concepto de Sociedades de control describe la forma en que funcionan las sociedades contemporâneas, el Agenciamiento de desarrollo plantea una perspectiva para generar procesos de desarrollo en este contexto. Se ejemplifica con la cooperativa de mujeres indígenas del estado de Chiapas Jolom Mayaetik.

Palabras clave: Sociedades de control, Agenciamiento de desarrollo, territorio.

LAS SOCIEDADES DE CONTROL

Sin lugar a duda el concepto de “Sociedades de control”, ha cobrado particular relevancia en el pensamiento político y social contemporáneo. Esta singular propuesta, planteada por el filósofo francés Gilles Deleuze, intenta dar cuenta de la forma en la que vivimos en la actualidad, esto es, de la manera en la que somos afectados por los fenómenos propios de vivir en nuestro tiempo. A partir de este concepto es posible realizar por lo menos dos tareas interesantes: por un lado, perfilar la imagen de un futuro posible, de un devenir con altas posibilidades de efectuación en el tiempo próximo; y por otro, dibujar una “zona de tránsito”, compleja e intrincada, en la cual de hecho estaríamos ya habitando. Mientras para algunos autores la principal aportación del concepto radicaría en la primera tarea, para otros la relevancia de las Sociedades de control estaría en ubicar no un punto de llegada, sino un camino, un conjunto de derroteros en los cuales estaríamos situados y podrían conducir incluso a otros parajes, más allá de los señalados por el propio Gilles Deleuze. En esta segunda interpretación cabría de mejor forma la elaboración de propuestas que lograrían intervenir el campo de posibilidades planteado para colocarnos incluso en otras trayectorias.¹ A pesar de la importancia de esta aportación teórica, el propio Deleuze le dedica relativamente poco espacio en su obra,² quizá porque remite la génesis de su funcionamiento a su colega y amigo Michel Foucault, (según François Dosse, todo este periplo no sería sino un “devenir-foucaultiano” (DOSSE, 2009, p.427)), o porque reconoce

1 Todo el tema del “Agenciamiento de desarrollo” estaría en esta área.

2 Las menciones a las Sociedades de control desaparecen en su trabajo posterior a 1990.

que el espectro fenoménico del concepto estaría ya contenido en la obra del autor que según él da nombre a este tipo de sociedades: William Burroughs.³ La lectura de los textos de Burroughs sería, en este contexto, suficiente para entender cómo estaría acaeciendo nuestro mundo actual. En cualquier caso, Deleuze recupera la idea de “diagrama” (PATTON, 2013; DOSSE, 2009) para explicar la forma en la que las Sociedades de control surgen y sus diferencias con las anteriores, marcadamente aquellas denominadas por Michel Foucault, “Sociedades disciplinarias” (FOUCAULT, 2009b; FOUCAULT, 1988).⁴ Tanto la formulación de una “zona de tránsito” de lo existente a otra cosa, como la propuesta de las Sociedades de control aparecen por lo menos en seis momentos en la obra deleuziana:

1. Foucault (1986). En este primer momento, de corte descriptivo, si bien no establece como tal el concepto de Sociedades de control, sí hay ya la intuición de que estamos viviendo una época de tránsito, que algo está acabando al tiempo que algo nuevo se está generando (DELEUZE, 1987). En este texto, realizado a propósito de la obra de Michel Foucault, Deleuze recupera la caracterización que hace el profesor del Collège de France de las Sociedades disciplinarias y lo que a su entender serían algunas características del diagrama por surgir. Para eso recupera

3 Para Deleuze, el escritor norteamericano William Burroughs es quien da nombre a las Sociedades de control. Las referencias estarían en toda su obra, sin embargo, el tema del control se podría encontrar especialmente en la novela “*The Naked Lunch*” (Traducción en Anagrama, 1997).

4 Para Foucault existirían tres diagramas: las Sociedades de soberanía, las Sociedades disciplinarias y las Sociedades de control. (FOUCAULT, 1999; FOUCAULT, 2009b).

fundamentalmente argumentos contenidos tanto en Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión, como en el primer volumen de la Historia de la sexualidad: La Voluntad de saber. Para Deleuze, en Vigilar y castigar, Foucault define como el elemento fundamental del diagrama disciplinario la función “imponer una tarea o una conducta cualquiera a una multiplicidad de individuos cualesquiera, bajo la única condición de que la multiplicidad sea poco numerosa y el espacio delimitado poco extenso” (DELEUZE, 1987, p.101)⁵ Esto es, una anatomopolítica. Por su parte en la Voluntad de Saber, Foucault describirá otro tipo de funcionamientos diagramáticos: “gestionar y controlar la vida en una multiplicidad cualquiera, a condición de que la multiplicidad sea numerosa (población) y el espacio extenso o abierto” (DELEUZE, 1987, p.101)⁶. Esto es, una biopolítica. Para Foucault, el poder sobre la vida, que inicia aproximadamente en el siglo XVII, se presenta a partir de dos formas, las cuáles sin ser contrarias, constituyen dos polos de desarrollo. El primero de ellos, y que a decir del autor fue el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: “su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y

5 “La fórmula abstracta del panoptismo ya no es, pues, “ver sin ser visto”, sino imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera. Sólo es necesario que la multiplicidad considerada sea reducida, incluida en un espacio restringido, y que la imposición de la conducta se realice por distribución en el espacio, ordenación y seriación, en el tiempo, composición en el espacio-tiempo...” (DELEUZE, 1987, p.60).

6 “Estas precisiones son tanto más necesarias cuanto que en *La Voluntad de saber* descubrirá otra pareja materia-función puras: en este caso, la multiplicidad es numerosa, en un espacio abierto, y la función ya no es imponer una conducta, sino gestionar la vida” (DELEUZE, 1987, p.60 *infra*).

económicos, todo ello quedo asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano”. (FOUCAULT, 2009^a, p.168).

El segundo polo, constituido hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie: “en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos, y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población”. (FOUCAULT, 2009^a, p.168).

Finaliza el francés, “sobre esos polos se desarrolla la organización del poder sobre la vida... Esa “tecnología de doble faz”, caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente” (FOUCAULT, 2009^a, p.169). El cuerpo, notoriamente, es fundamental para el desarrollo y operación de este diagrama⁷. Mientras las Sociedades disciplinarias lo tenían como centro y eje de la constitución del saber y del ejercicio del poder, en las Sociedades de control muta, dando paso a otra cosa: a un entramado rizomático, múltiple, abierto a conexiones, relaciones y distribuciones variables (latitudes/longitudes) que lo “desnaturalizan” y lo transforman en algo diferente.

2. El poder. Curso sobre Foucault (1986). En el curso que sobre la obra de Michel Foucault imparte Deleuze en 1986, podemos encontrar dos momentos de alta relevancia para identificar tanto la “zona de tránsito”

7 Como se observará más adelante, este elemento es fundamental para entender el tránsito hacia las Sociedades de control.

que hemos referido, como la constitución del concepto de Sociedades de control. En el primero (la sesión del 14 de enero) Deleuze analiza con más detalle la propuesta realizada en el libro sobre Foucault en torno a la anatomopolítica y biopolítica.⁸ Deleuze insiste en que La Voluntad de Saber implica un avance sobre las reflexiones plasmadas en Vigilar y castigar. Mientas que en este último se analizaba un solo tipo de “acción abstracta” (imponer una tarea cualquiera a una multiplicidad humana poco numerosa en un espacio-tiempo limitado, bien determinado y cerrado), en el primer texto incluía ya una “segunda acción abstracta”, a saber: gestionar la vida en una multiplicidad numerosa y un espacio-tiempo abierto: controlar la vida, esto es, una biopolítica de las poblaciones. “Las Sociedades disciplinarias, o al menos el poder en dichas sociedades, a grandes rasgos, nuestras sociedades desde mediados del siglo XVIII, se define por lo que yo llamaría estos dos “rasgos diagramáticos”. Finaliza Deleuze: “Sería interesante buscar cuales son las diferencias entre los dos espacios-tiempos, el espacio-tiempo abierto de las multiplicidades numerosas y el espacio-tiempo cerrado de las multiplicidades poco numerosas” (DELEUZE, 2014, p.84). Esta búsqueda será la que lo llevará a articular poco a poco algunas hipótesis sobre las Sociedades de control, las cuales solidificarán, como veremos adelante, en el reconocido “Post-scriptum sobre las Sociedades de control”. Sin embargo, ya desde este momento Deleuze comienza a delimitar una ruta cuando: a) incluye algunas consideraciones sobre la obra de Pierre Boulez respecto a las características de los “espacios lisos” (propios del funcionamiento

de las Sociedades de control). Estos espacios serían, básicamente, abiertos. No contarían con una unidad de medida, ni con un tiempo o un pulso: estarían ocupados sin cuenta o medida. Constituirían lugares donde se distribuirían fenómenos probabilísticos, y se formularían índices de densidad o de escasez, de ocupación, más que de velocidad. Serían lugares donde el número mide la probabilidad de los acontecimientos (DELEUZE, 2014, p.85); y b) plantea que “siguiendo por ejemplo a los partidarios de lo postmoderno ¿podría decirse que la informática y las disciplinas conexas representan una mutación del diagrama y nos hace pasar a otro tipo de sociedad que ya no es la disciplinaria, no menos cruel y dura, pero una sociedad donde las relaciones de fuerzas ya no pasan por el diagrama disciplinario? Habría que ver si los métodos actuales de control toman todavía el viejo modelo de las disciplinas o si toman modelos nuevos, y qué modelos nuevos” (DELEUZE, 2014, p.87). Otra pista la podemos encontrar en la clase del 25 de marzo cuando realiza una digresión sobre el tema de las máquinas y su correlación con las “épocas históricas”. Así, mientras a la época clásica le corresponderían máquinas simples y mecanismos de relojería, las cuales denomina “máquinas de Dios”, en la época humanista habrían cobrado relevancia las máquinas energéticas, cuyo ejemplo más claro es la máquina de vapor. Sin embargo, para nuestro autor, en la actualidad estaríamos entrando a una época marcada por las máquinas de tercera generación, a saber, máquinas cibernéticas, máquinas propias de un régimen informático, digital. A este fenómeno lo denominará: “la revancha del silicio”. (DELEUZE, 2014, p.339). La informática, como se verá más adelante no sólo es una de las características fundamentales de las Sociedades de control, sino un plano de

8 Es posible suponer que, por la coincidencia de fechas, tanto el libro sobre Foucault como las notas para este curso hayan sido realizadas al mismo tiempo.

relación y distribución del desarrollo revelado en esta época. El 2º momento importante de este texto se encuentra en la clase del 8 de abril de 1986. En esta clase DELEUZE realiza ya una extensión del plano conceptual, una intervención a los planteamientos foucaultianos. Basándose en la triada forma-Dios, forma-hombre, forma-superhombre (o forma-del porvenir), el francés asegura que es posible encontrar en Foucault un paso más, un escalón más, una tendencia diagramática hacia algo que ya no son las Sociedades disciplinarias. No sólo regresa al argumento de la superación de La Voluntad de saber sobre Vigilar y Castigar, sino que asegura: “en el estado de los textos de Foucault, me parece que muchas cosas volverían de hecho posible la distinción de tres formaciones y no solamente dos... Por lo tanto, aun si hay superposición, ¿no podríamos formar a partir de los textos de Foucault la hipótesis siguiente de tres formaciones y no de dos?” (DELEUZE, 2014, p.364). Estas tres formaciones serían, a saber, las Sociedades de soberanía, mismas que corresponderían a una parte de la Edad Media y a la Edad Clásica, la monarquía absoluta y concluirían con la revolución francesa; las Sociedades disciplinarias, las cuales iniciarían en el periodo posterior a la revolución francesa, incluirían el Imperio Napoleónico y el siglo XIX, “y comenzando ya en este periodo, por supuesto la aparición de una tercera formación, fundada sobre una biopolítica de las poblaciones, que se esboza en el siglo XIX y estalla en el siglo XX”. ¿Cómo llamar a la tercera formación, se pregunta Gilles Deleuze en 1986? “Empleando el término del que se sirve el autor norteamericano William Burroughs, diremos que es una formación o un poder de control” (DELEUZE, 2014, p.364). Para Deleuze la “biopolítica de las poblaciones” (concepto con el que comienza a pensar

esta tercera diagramación) tendría como características fundamentales: los espacios abiertos, las grandes multiplicidades sin límites asignables, así como el cálculo constante de las probabilidades: nupcialidad, mortalidad, natalidad, etc. Aquí vale la pena subrayar que para Deleuze no solo los hombres y las mujeres, los cuerpos humanos, conforman a las poblaciones. Al apuntar a la gestión más que a la disciplina, podemos encontrar que “la población puede ser tanto cereales, como corderos, como viñedos, como hombres. Todo esto está tomado en poblaciones, es decir, en multiplicidades numerosas sin límites asignables” (DELEUZE, 2014, p.369). Como profundizaremos adelante, mientras que en las Sociedades disciplinarias el principal funcionamiento espacial era en encierro de los cuerpos, “lo que ha remplazado los límites asignable al encierro son las escalas probabilísticas, es decir las zonas de probabilidades” (DELEUZE, 2014, p.369).⁹

3. ¿Qué es un acto de creación? (1987). Convocado por la cátedra “Mardis de la Fondation” de la Fondation Européenne Pour Les Métiers de L’image Et Du Son, el 17 de marzo 1987, Gilles Deleuze es invitado a dar una conferencia a la cual titula ¿Qué es un acto de creación? Es en este espacio donde se escucha decir a Deleuze por primera vez el concepto Sociedades de control: “Es cierto que estamos entrando en una sociedad que podríamos llamar Sociedad de control”, señala el francés. Como se ha dicho, Foucault habría caracterizado dos tipos de sociedades: de soberanía y disciplinarias. Estas últimas, que habrían surgido con Napoleón, se definían por diagramar al espacio por medio de instancias

⁹ Es fundamental cuando Deleuze señala que “toda la cuestión de las tarjetas es fabulosa... las tarjetas, la unificación, las tarjetas magnéticas, eso es control”.

de encierro, por lugares de reclusión. Foucault, señala Deleuze, “nunca pensó, y así lo dijo con toda claridad, que las Sociedades disciplinarias fueran eternas. Todo lo contrario: pensaba obviamente que estamos entrando en otro tipo de sociedad” (DELEUZE, 2007, p.287).¹⁰ Si bien aún existen y existirán elementos de las Sociedades disciplinarias (de hecho, aún contaríamos con arcaísmos propios de las Sociedades de soberanía, tales como la idea de soberanía misma: soberanía energética, soberanía alimentaria, soberanía nacional, etc.), Foucault ya habría pensado en nuestro ingreso a otro tipo de sociedades, que, reitera Deleuze, habría que llamarlas, por referencia a William Burroughs, con el “sencillo” nombre de Sociedades de control. Foucault, señala Deleuze, no sólo fue un buen lector de Burroughs, sino que sintió una viva admiración por el norteamericano. De hecho, ambos habrían coincidido la noche del 14 de noviembre de 1975 en el coloquio sobre “Esquizocultura” realizado por la Universidad de Columbia en Nueva York.¹¹ En esta conferencia, Deleuze es de una claridad y de una contundencia brutal cuando afirma que: “los que “cuidan de nosotros”, los que “procuran nuestro bien”, ya no tendrán necesidad de espacios de encierro”. Esto es, no sólo los viejos espacios disciplinarios están en una metamorfosis profunda: las figuras de poder, las figuras sacerdotales que hacían funcionar dichos espacios, (el líder, el caudillo, el guía, el dirigente, el activista, etc.), están mutando hacia configuraciones cada vez más terribles y espeluznantes.¹² “Lo alucinante

serán las (nuevas) formas de control”, remata. En este sentido, la información es un medio por el cual se estarían dando estas Sociedades de control. Sin embargo, la información, no sería otra cosa que un “sistema controlado de las consignas”, de las consignas que rigen una sociedad determinada. Por eso habría que buscar formas en las que la contra-información fuese efectiva como un acto de resistencia, y eso, en su opinión, es tarea, entre otros, del arte y los artistas.

4. ¿Qué es un dispositivo? (1988). En el marco del Encuentro Internacional “Michel Foucault Filósofo”, llevado a cabo los días 9, 10 y 11 de enero de 1988 en París, Deleuze presenta la ponencia “¿Qué es un dispositivo?”. En ésta afirma que el homenajeado, más que dibujar la imagen de las sociedades modernas como un conjunto de dispositivos disciplinarios, traza “la historia de lo que poco a poco vamos dejando de ser”. Para Deleuze la actualidad se estaría realizando en un entramado “de control abierto y continuo” muy diferente a las Sociedades disciplinarias, cuyo funcionamiento espacial básico, hemos dicho, es el encierro. En este documento, Deleuze vuelve a sostener que la forma de funcionar del control podemos encontrarla en la obra de William Burroughs. “Foucault concuerda con Burroughs, que anuncia nuestro futuro más controlado que

ciudades de control existen, en algunos casos, ciertas líneas que aparecen como trazos de acuarela: se difuminan y dispersan sin saber los límites exactos de cada uno. Con el tema de los centros de poder sucede algo así. Una característica de las Sociedades disciplinarias que se conserva e incrementa en las Sociedades de control es la aparición de muchas figuras de ejercicio de poder. Este funcionamiento sacerdotal ha invadido los dispositivos de control al punto de convertirse en uno de los temas centrales de este tipo de sociedades. Ver. GONZÁLEZ, Isaí y LORA, María. “El poder”. En AYALA, Fernando y MORA, Salvador. (Coords.) *Léxico de los grupos de poder*. México: FCPyS-UNAM, 2017. p. 159

10 Existe el registro en video de la conferencia en: <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks>

11 El propio Deleuze había compartido mesa el sábado 15 de noviembre con el músico y filósofo John Cage.

12 Entre las Sociedades disciplinarias y las So-

disciplinado. No es cuestión de preguntarse qué es peor. Porque también hemos de apelar a producciones de subjetividad capaces de resistir a esta nueva dominación, muy diferentes de las que se ejercían antes contra las disciplinas” (DELEUZE, 2007, p.310).

5. El devenir revolucionario y las creaciones políticas. (1990). En 1990 Deleuze acepta realizar una entrevista con el también filósofo Toni Negri. En dicha entrevista realizada para la revista *Futur Antérieur* (posteriormente titulada como “El devenir revolucionario y las creaciones políticas”), podemos encontrar una caracterización más madura y pensada sobre el concepto de Sociedades de control. Muchos elementos expuestos ahí, serán fundamentales en el principal texto sobre las Sociedades de control, el ya mencionado “Post-scriptum sobre las Sociedades de control”.¹³ “Es verdad que estamos entrando en sociedades de “control” que ya no son exactamente disciplinarias”, afirma (DELEUZE, 2006, p.273). Si bien Foucault habría realizado un primer acercamiento a esta “zona de tránsito” de las Sociedades disciplinarias a otra cosa, en esta entrevista Deleuze inicia una detallada caracterización de las Sociedades de control. No solo los antiguos funcionamientos tales como el encierro han dejado de operar, sino que han surgido otros. Nuevos funcionamientos están surgiendo, asegura nuestro autor. El primero de ellos radica en que, a diferencia de las Sociedades disciplinarias donde los elementos estaban “compartimentarizados” (lo cual suponía el inicio y el final de una tarea cualquiera, de un espacio cualquiera o de una temporalidad cualquiera), en un régimen de control nada

13 Al igual que en 1986, es posible pensar que, por la cercanía de las fechas, la entrevista se llevó a cabo mientras elaboraba el mencionado Post-scriptum.

termina nunca. “Es posible que los más duros encierros lleguen a parecernos parte de un pasado feliz y benévolo frente a las formas de control en medios abiertos que se avecinan” (DELEUZE, 2006, p.274). “Lo abierto”, entonces, aparece como un funcionamiento fundamental de las Sociedades de control. El espacio estriado de la modernidad da paso a un espacio liso en el que las interconexiones, las relaciones (y la distribución de ambas), generan procesos de territorialización, más que las fronteras y las líneas divisorias construidas por la tradición.¹⁴ En esta entrevista Deleuze reflexiona sobre las posibilidades de acción en las Sociedades de control. Para nuestro autor, la creación constituye un ejercicio que puede ayudarnos a sobrevivir en este tipo de sociedades. Marcadamente la creación de conceptos (como más adelante quedara claro con el concepto de Agenciamiento de Desarrollo), constituye una forma de habitar de distinta manera en las Sociedades de control, así como de tender líneas de fuga que permitan la construcción de pedazos de una nueva tierra. Estos nuevos conceptos tendrán que escapar a los mecanismos de control por un lado y por otro permitir que otro tipo de acontecimientos ocurran: “más que de procesos de subjetivación habría que hablar de un nuevo tipo de acontecimiento, que no se pueden explicar por los estados de cosas que los suscitan o en los que desembocan” (DELEUZE, 2006, p.276). El compromiso de los pobladores de las Sociedades de control sería tender a crear no solo nuevos conceptos, sino nuevos “espacio-tiempos” que escapen a la feroz maquinaria del control.

6. Post-scriptum sobre las Sociedades de Control (1990). Finalmente, el último

14 Pensemos por ejemplo en el caso de las fronteras nacionales y subnacionales, así como en la consabida “división política”.

documento en el que podemos encontrar la elaboración del concepto de Sociedades de control en el corpus deleuziano es el célebre Post-scriptum sobre las Sociedades de control. Este texto, aparecido en la revista *L'Autre Journal* en mayo de 1990 es el lugar donde Deleuze habla, analiza y filosofa de manera más detallada sobre las Sociedades de control. Pareciera que las intuiciones que nacen desde 1986, se consolidan aquí. Según Françoise Dosse, el desarrollo del concepto se debe a que Deleuze siente la imperiosa necesidad de pensar los cambios que ocurrían en ese momento. (DOSSE, 2009, p.428). Para Deleuze, siguiendo de nueva cuenta a Foucault (a quien aquí llama “Maestro del encierro”), las Sociedades disciplinarias tenían como funcionamiento esencial el encierro de los cuerpos: “concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes” (DELEUZE, 2006, p.278). Dicho diagrama, que habría presentado serios problemas después de la Segunda Guerra Mundial,15 estaría ya en una crisis generalizada. Todo el “esquema de la interioridad” (encierro-interior-adentro) estaría pasando un momento de disolución y desaparición. Estaríamos asistiendo a una “crisis de los interiores”16. Aun cuando existe un impulso por salvar el status quo, por “reformular” algunos elementos

15 Así como el comienzo de las Sociedades disciplinarias es fijado por Foucault en la coyuntura de las campañas napoleónicas, el inicio de las Sociedades de control es sugerido por Deleuze a partir de la aparición del fascismo europeo.

16 Esta “crisis de los interiores” no hace referencia únicamente a los “adentros” que dan encierro a los cuerpos, comprenderían también al “adentro” del propio cuerpo: el alma, el espíritu, la consciencia, el inconsciente, el super-yo, etc. *Cfr.* (DELEUZE y GUATTARI, 2008) y (DELEUZE y GUATTARI, 2010).

disciplinarios¹⁷, gestionando con esto su agonía, Deleuze observa el surgimiento de “nuevas fuerzas” las cuales habría que identificar, caracterizar y analizar cómo están operando. Estas fuerzas, de la mano de nuevos funcionamientos, constituirían las Sociedades de control. “Control” como se ha mencionado es una palabra rescatada de la obra de William Burroughs, autor que de manera profética observa la distribución, el funcionamiento y los devenires de estas sociedades abiertas y completamente gestionadas. “Control”, señala Deleuze, es el nombre propuesto por el norteamericano para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato” (DELEUZE, 2006, p.278). Si bien un elemento de contraste entre las Sociedades disciplinarias y las Sociedades de control radicaba en el tema del espacio (lo encerrado vs. lo abierto), Deleuze observa otros fenómenos que es importante recuperar:

a) Mientras que en las Sociedades disciplinarias se desarrollaba un “lenguaje analógico”, las Sociedades de control se desenvuelven a partir de un lenguaje “numérico-digital”. Que las Sociedades disciplinarias empleen un lenguaje analógico significa por lo menos cuatro cosas: 1) que los centros de encierro son variables independientes (siempre comienzan de cero), 2) que funcionan por reiteración, 3) que funcionan mayormente por medios no verbales (recurren más a prácticas y/o a una icónica determinada: signos paralingüísticos, movimientos expresivos, etc.) (BATESON, 1991; DELEUZE, 2016, p.115) y 4) que los segmentos dispuestos son semejantes, tienen semejanza en sus funcionamientos (DELEUZE, 2016, p.117). Por su parte, el lenguaje

17 Es posible encontrar estos intentos en aquellos discursos muy en boga que tratan de reivindicar elementos nucleares de la modernidad. Generalmente se sitúan alrededor del rescate del todo poderoso sujeto.

numérico constituiría un sistema hiper-móvil de “geometría variable”, de desplazamientos, de “variaciones inseparables de los controlatorios” o máquinas de control que generan. Este lenguaje sería, a diferencia de las Sociedades disciplinarias, discontinuo o no-reiterativo. Para autores como Paul Patton, la referencia a lo numérico, tanto por su densidad como por su ubicación conceptual, nos coloca de lleno en el campo de lo digital, mismo que la literatura ubica como de funcionamiento contrario del lenguaje analógico y abre la posibilidad de problematizar temas no solo como las ya mencionadas máquinas de tercera generación, sino también como la inteligencia artificial, las redes sociales, el Big data, la robótica, etc. “El lenguaje numérico es ya lenguaje digital: códigos, claves, metaproducción, servicios financieros, mercados etc.” (PATTON, 2013, p.91). Para entender de mejor manera el funcionamiento de lo numérico/digital, y el horizonte al que apuntan las Sociedades de control, cabría atender un comentario de Gregory Bateson, autor capital en la obra de Gilles Deleuze: “Lo esencial en este asunto es que en la comunicación digital cierto número de signos convencionales, como 1, 2, 3, X, Y, se manejan de acuerdo con reglas llamadas algoritmos. Los signos, en sí mismos, no tienen una relación simple (por ejemplo, correspondencia de magnitud) con aquello que representan. El numeral “5” no es de mayor tamaño que el numeral “3”. Es verdad que si quitamos al “7” el brazo horizontal obtenemos el numeral “1”, pero el brazo mismo, no responde al “6”. Un nombre tiene por lo general una conexión puramente convencional o arbitraria con la clase que designa. El numeral “5” es sólo el nombre de una magnitud. No tiene sentido preguntar si mi número de teléfono es mayor que el de usted, porque el intercambio,

telefónico es un computador puramente digital. No es alimentado por magnitudes, sino sólo por nombres de posiciones en una matriz” (BATESON, 1991, p.255). Con esta apelación a lo numérico/digital como un campo algorítmico, no solo se redimensiona el horizonte de las Sociedades de control sobre las Sociedades disciplinarias, sino que se abre el camino al tema de la cibernética, lugar de encuentro paralelo de Deleuze y Bateson, pero también de Foucault, Burroughs, e incluso Bruno Latour o Maurizio Lazzarato, todos ellos importantes pensadores de las Sociedades de control. Lo que el lenguaje numérico-digital y la cibernética abren para las Sociedades de control es, sin lugar a duda, un plano ontológico que redimensiona todas las actividades y todos los funcionamientos que presenciamos actualmente.

b) Las Sociedades disciplinarias hacían de los individuos “moldes”, les proveían límites fijos que no se modificaban, o se modificaban poco a lo largo de su vida. Los moldes daban a los cuerpos seguridad y una “identidad de forma” única y muy bien delimitada. Al ser cuestión de límites y asignación de formas e identidades, podemos decir que el funcionamiento de las Sociedades disciplinarias en tanto formadoras de moldes es “de sustantivo”. Sujetar la subjetivación del sujeto (en un triple movimiento centrípeto) generaba en todo caso una identidad “sustantivante” o de “naturaleza sustantiva”. El ejemplo que Deleuze pone es el de la fábrica. La fábrica, señala Deleuze, hacía de los individuos un cuerpo, es decir, les procuraba límites muy claros, muy fáciles de observar para la tradición (para aquellos que como se mencionó arriba, “se preocupan de nosotros”...): “el patrón podía vigilar los movimientos, y los sindicatos movilizar a una masa”. Las Sociedades de control, por otro lado, son “verbalizantes”. En lugar

de fijar moldes y de “sustantivizar” a los cuerpos, los modula de manera constante (y a cada instante), los convierte literalmente en “verbos”, en acciones simples o compuestas, sin límites o fronteras claras, desafiando de manera frontal la propia concepción de cuerpo. Modular, a diferencia de moldear, es un funcionamiento, un “puro movimiento”, que forma y autodeforma todo el tiempo, dejando su impronta en las superficie de las cosas. El principio de identidad en las Sociedades de control se ve trastocado por el incesante movimiento que atraviesa a los cuerpos y a los individuos (si es que aún se puede hablar de cuerpos o individuos). La modulación supone un acto no solo incesante y formante/deformante, sino multivectorial, fluctuante hasta el agotamiento.¹⁸ El ejemplo que Deleuze pone es la empresa. A contraposición de la fábrica, ésta provee estados siempre metaestables. La empresa divide los cuerpos de los propios individuos a partir de un acto o conjunto de actos de control continuo e incesante. Mientras la fábrica es un cuerpo, la empresa es un alma. Y qué significa que la empresa sea un alma, sino que carece de límites claros que no pueden ser identificados por la tradición, o por los conceptos con los que aún contamos.¹⁹ Que puede abarcar multiplicidades muy numerosas en espacios lisos, flexibles, maleables, hiper-públicos y literalmente ilimitados. El espacio de las megacorporaciones no obedece ya a “divisiones políticas, fronteras, lenguas, ideologías, razas o grupos étnicos. Ya ni

18 En este sentido, filósofos como Byung-Chul Han, han hablado de las sociedades actuales como sociedades del cansancio. *Ver.* BYUNG-CHUL, Han. **La sociedad del cansancio**. Barcelona: Herder Editorial, 2012.

19 Todo el trabajo de Tiquun y del Comité Invisible giraría en torno a identificar cómo se estarían dando las nuevas identificaciones y quienes serían las partes encargadas de realizar el control hoy.

siquiera podríamos hablar de un espacio físico a la manera de la geografía o de la economía moderna. Como bien recuerda el expresidente uruguayo José Mujica, mientras los Estados-nacionales crecen a un máximo de 7% anual, las grandes empresas alcanzan un 15%. El capital de corporaciones como Apple, es equivalente al PIB de muchos países de la región latinoamericana. A pesar del giro populista en varios países, la tendencia a la corporativización de los gobiernos y su transformación en gestores de la administración de lo público no tiene marcha atrás.²⁰ Los post-ciudadanos des-corporeizados conforman una multiplicidad más cercana a Clive Barker que a Thomas Hobbes. Control desde esta perspectiva significaría la gestión del movimiento, de un movimiento múltiple que apenas alcanzaríamos a reconocer. El espacio en las Sociedades de control, a la manera de Shakespeare, se ha salido de sus goznes. (SHAKESPEARE, 1976, p.72)

c) Una característica crucial de las Sociedades disciplinarias radicaba en la seguridad que estas brindaban a los individuos. Una de las principales herramientas para lograr esto fue la instauración tanto de rangos, como de una jerarquía fija. Como podemos leer en el apartado dedicado a la “Organización de las génesis” en Vigilar y castigar, la jerarquía formaba parte esencial de las Sociedades disciplinarias. “Disponer series; prescribir a cada uno, según su nivel, su antigüedad y su grado, los ejercicios que le convienen; los ejercicios comunes tienen un papel diferenciador y cada diferencia conlleva

20 Así, el muy vilipendiado “neoliberalismo” constituiría la última fase del capitalismo moderno, y no, como a veces se supone, la primera fase del capitalismo de superproducción propio de las Sociedades de control. Este último requiere tender redes sobre algo más que los sujetos, las sociedades, los Estados-nacionales, etc.

ejercicios específicos. Al término de cada serie, comienzan otras, forman una ramificación y a su vez se subdividen. De manera que cada individuo se encuentra incluido en una serie temporal, que define específicamente su nivel o su rango” (FOUCAULT, 2009b, p.184). Los rangos y las jerarquías lograban entre otras cosas que se compartimentalizara espacio-temporalmente la vida, y que en cada bloque o segmento se volviera siempre a empezar (la escuela, el trabajo, el ejército, serían ejemplos de ello). El asunto radicaría que, en las Sociedades de control, como lo había profetizado Walter Benjamin, nunca termina nada.²¹ El problema, afirma el alemán, no sería que las cosas tuvieran un fin, sino que de hecho no lo tuvieran, que estuviéramos atrapados “en esto”. La falta de jerarquías implica una repentina falta de piso, un estadio de “estados metaestables” carentes no solo de estabilidad, sino de seguridad, garantías, y criterios (al que diversos autores han denominado posmodernidad, tardomodernidad, hipermodernidad, etc.). Si algo intentó de manera encarecida la modernidad fue darle un piso firme al hombre, un cielo sobre su cabeza. De hecho, todos sus grandes relatos (hombre, humanidad, arte, ciencia, cultura, progreso, libertad, democracia, etc.), estarían dedicados a lograr esta ilusoria empresa. Ahora esto se transforma y, literalmente, enloquece a todo aquel urgido de una base sólida²². La frase marxista “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, cobra una actualidad inusitada. Contrario a lo que pudiese parecer, esta característica no es necesariamente negativa. Por el contrario, posibilita observar críticamente las ilusiones del sujeto moderno, sus conceptos,

21 Ver. BENJAMIN, Walter. **Tesis sobre el concepto de historia**. En Obras Completas. Libro I. Volumen 2. Madrid: Abada, 2008.

22 Para Deleuze y Guattari la esquizofrenia será una marca de nuestro tiempo.

sus tendencias y sus certezas (que, en algunos casos, como señala Jean Baudrillard, nunca ocurrieron (BAUDRILLARD, 1978)). Buena parte de esta metaestabilidad será lo que, a decir del filósofo español José Luis Pardo, constituirá la intimidad: “el “tenerse” del tenerse a sí mismo no indica identidad, naturaleza, posesión ni propiedad sino tensión, desequilibrio e inquietud. El hombre se tiene a sí mismo, camina erguido, tensado, y en ello no radica su fuerza sino su debilidad... la intimidad no significa sustento firme ni rigidez inflexible o inamovible sino que, al contrario designa una decadencia esencial... (el hombre) no se tiene a sí mismo como una estatua sino más bien como un borracho que evita por algún tiempo la inevitable caída final apoyándose sobre sus propios tropiezos, inventando posturas y desequilibrios metaestables, casi inverosímiles, desplazando el último traspie a lo largo de una serie de movimientos que bordean el desafío a la gravedad... como quien sabe que para mantenerse en pie debe dejarse flexionar en la dirección de su caída e intentar allí, en el lugar donde “debería caer”, una nueva composición inestable” (PARDO, 1996, p.40-41)

d) A decir de Deleuze, las Sociedades disciplinarias presentan dos polos de identificación de los individuos: la marca que lo signa: identidad, raza, sexo, género, religión, nacionalidad, etc. (el molde en el que se coloca a toda persona por el hecho de ser), y el número o la matrícula que identifica su posición en la masa (la ubicación en la jerarquía): código postal, número de empleado, CLABE bancaria, etc. Sobre estos ejes, las Sociedades disciplinarias operaría a partir de consignas (mots d'ordre): flujos de poder que dirigen inmediatamente a un cierto campo de información. Como el propio Deleuze menciona en la conferencia

¿Qué es un acto de creación? antes citada, un eje fundamental de la información se constituye a partir de un régimen de orden sujeto a contenidos “moldeantes” o moldeadores.²³ Las Sociedades de control no serían sociedades de marcas o números, sino de cifras, de contraseñas. Estas últimas funcionarían como “palabras de paso” (mot de passe), dispositivos situados estratégicamente en un plano ontológico ya plenamente “digito-cibernetizado”. Las contraseñas marcarían una prohibición o un acceso a un tipo de información que hoy podríamos denominar “algorítmico”. De nueva cuenta, cabe insistir que Deleuze en su caracterización de las Sociedades de control abre las posibilidades para pensar las potencias de estos regímenes nacientes. Es necesario aclarar que si bien las Sociedades de control aun contienen una buena dosis de consigas, la forma en la que aparecen ya está desestabilizada por los propios medios que las transportan. Los dispositivos tecnológicos, la inteligencia artificial, las redes sociales, los propios algoritmos, por mencionar algunos mecanismos de flujos

²³ “La maestra no se informa cuando pregunta a un alumno, ni tampoco informa cuando enseña una regla de gramática o de cálculo. *Ensigna*, da órdenes, manda. Los mandatos del profesor no son exteriores a lo que nos enseña, y no lo re-fuerzan. No derivan de significaciones primordiales, no son la consecuencia de informaciones: la orden siempre está basada en órdenes, por eso es redundancia. La máquina de enseñanza obligatoria no comunica informaciones, sino que im-pone al niño coordenadas semióticas con todas las bases duales de la gramática (masculino-femenino, singular-plural, sustantivo-verbo, sujeto de enunciado-su-jeto de enunciación, etc.). La unidad elemental del lenguaje, el enunciado, es la consigna. Más que el sentido común, facultad que centralizaría las informaciones, hay que definir la abominable facultad que consiste en emitir, recibir y transmitir las consignas. El lenguaje ni siquiera está hecho para que se crea en él, sino para obedecer y hacer que se obedezca” (DELEUZE y GUATTARI, 2008, p.81).

de información, cambian radicalmente tanto la forma de comunicación como los entes “receptores” de la misma. Los individuos en este universo “digito-cibernetizado”, en este plano algorítmico, devienen “dividuales” afirma Deleuze. Los cuerpos pueden cambiar de naturaleza, interactuar con las “cosas” de diversas maneras²⁴, descomponerse y encontrar en esas partes (y partes de partes) lógicas distintas. Al cambiar de naturaleza, las masas, afirma Deleuze, “se han convertido en indicadores, datos, mercados o bancos” (DELEUZE, 2006, p.281). Como se ha mencionado, la vieja idea del cuerpo da paso a un entramado rizomático, múltiple, abierto a conexiones, relaciones y distribuciones variables (latitudes/longitudes) que lo “desorganizan” y lo transforman en algo diferente. Quizá este tema del cuerpo es lo que mejor se puede rastrear en el puente que Deleuze tiende con William Burroughs. La corporalidad en la obra del notable miembro de la Generación Beat se encuentra siempre abierta: los brazos tienden venas que se conectan con cintas de grabación, flujos de droga, cables, bytes, datos e intensidades que recorren esos datos. Lo “inmaterial” se mezcla y se hibridiza: emociones con códigos binarios, afecciones con información, sonidos con palabras de paso. En palabras de Anne Sauvagnargues, toda una “física de las potencias” (SAUVAGNARGUES, 2006, p.117). Así, las colectividades en las Sociedades de control pasan de ser “conglomerados humanos”, “sociedades” (resultado de un idílico “contrato”), a territorios constituidos por encuentros, vínculos, relaciones y redes de relaciones, distribuciones múltiples donde la importancia deja de radicar en los nodos (sujetos, individuos, personas) y se da paso a

²⁴ La famosa teoría de los “actantes” de Bruno Latour giraría en torno a esta premisa.

las líneas de tránsito que en un funcionamiento rizomático, varían y fluctúan de manera metaestable, siendo condicionadas solo por las contraseñas y las palabras de paso.²⁵ Esta característica de las Sociedades de control nos pone de frente al tema de la cibernética, la llamada inteligencia artificial y al proceso de hibridación del hombre en una máquina correlacionada y conectada con otras máquinas (actantes en el caso de Latour). Las Sociedades de control serían básicamente territorializaciones compuestas por conexiones de redes de redes, por intercambios fluctuantes siempre instantáneos y metaestables, donde los algoritmos se convierten en un horizonte ontológico, en las postrimerías del régimen de los cuerpos del que Foucault sería el último representante.²⁶ Enlazando con el primer inciso, el funcionamiento numérico/digital, se convierte de hecho en un campo ontológico algorítmico. Estas redes se comportarían, según Deleuze, más que como el topo monetario, cuya actividad consistía en hacer túneles y rutas determinadas, caminos, carreteras, moldes; como una serpiente que ondula, seduce y realiza movimientos siempre diferentes. La serpiente no construye carreteras, ella es su vehículo y su carretera, en su movimiento porta todas las posibles carreteras del mundo.

25 Es interesante apuntar que en las Sociedades de control los procesos de institucionalización se diluyen. Una razón más por la cual es difícil hablar de “sociedades”, lo cual dimensionaría el hecho del surgimiento actual de “comunidades” como formas políticas menos densas y más efímeras y coyunturales. La propia idea de comunidad no se compromete con individuos, cuerpos o sujetos. Había comunidades de deseos, aficciones, preferencias, etc.

26 Otra vez, de la mano de William Shakespeare, podríamos afirmar: “O God, I could be bounded in a nutshell and count myself a king of infinite space”, si tengo conexión a internet... (SHAKESPEARE, 1976, p.93)

e) En el Post-scriptum, Deleuze retoma el tema de las máquinas, mismo que hemos visto aparecer ya en momentos anteriores, en relación con las Sociedades de control. Las máquinas de las Sociedades disciplinarias son energéticas, mientras que las de las Sociedades de control son informáticas. Las computadoras e incluso el internet serían ejemplos de esto. Tanto las contraseñas, como los algoritmos y el Big data encuentran una naturaleza súper codificada que fluye en segmentos metabinarios de datos, “enunciados” numéricos que, de nueva cuenta, generan un plano que atraviesa lo virtual, generando un campo hasta antes desconocido. La civilización del silicio estaría desafiando a la época del carbono. Las máquinas tomarían un papel que retaría la propia concepción de lo “humano”.

f) Finalmente, Deleuze, distingue dos tipos de capitalismo.²⁷ A las Sociedades disciplinarias le correspondería un capitalismo de concentración. Dicha concentración se daría tanto en lo relativo a la producción como en lo tocante a la propiedad. El mercado, señala, ejerce su mecanismo de conquista por medio de la especialización, la colonización y el abaratamiento de costes de producción. El capitalismo de la época de la disciplina es de larga duración, infinita y discontinua, lo cual genera un “hombre encerrado”. En las Sociedades de control el capitalismo es de superproducción. A diferencia de las Sociedades disciplinarias, ya no se concentra en la producción ni en la conquista de materias primas. No está volcado sustancialmente a la

27 Aquí habría que hacer un paréntesis para comentar que, para Deleuze, el capitalismo más que un medio económico de producción a la manera marxista, es un movimiento esquizofrénico de flujos capaz de generar una axiomática determinada, una sobre-codificación. (DELEUZE, 2005 y DELEUZE y GUATTARI, 2010).

venta de productos terminados o al montaje de piezas sueltas. Este capitalismo, más de productos que de producción (un capitalismo así se conquistaría mediante la transformación y adaptación constante de los productos), tendría como funcionamiento principal la disposición y distribución de servicios en un campo disperso, no centralizado (y menos por algún poder tradicional tal como el Estado). Cuando Deleuze afirma que “lo que quiere comprar son acciones”, a lo que apunta es a la captura del deseo, más que a la apropiación de mercancías. Este tema, que más adelante trabajará a fondo el sociólogo y filósofo Gilles Lipovetsky (LIPOVETSKY, 2007), implica, de nueva cuenta, la hipótesis de que tanto el sujeto tradicional, como el cuerpo, han dado paso a otra forma-funcionamiento, que puede ser permeable en sus partes, conexiones, relaciones y extensiones por flujos sobre codificados que intervienen en el deseo. Así una “mercancía”, nunca es sólo eso y quizá ya ni siquiera se produzca así. Cada “producto” se genera para interactuar en un plexo de relaciones que impactan en todo el entramado perceptivo (estético) y sensible. Así, un mercado se controla cuando se pueden fijar los precios, esto es, cuando se modula el deseo, descomponiéndolo en tantas piezas como sea posible vender a cada segmento de lo que antes componía al cuerpo. El capitalismo de superproducción de las Sociedades de control tendría una naturaleza dispersa, lo cual le permitiría operar en espacios lisos en multiplicidades muy numerosas, esto es, opera a nivel planetario, y por lo que se puede ver a propósito de Elon Musk, incluso a nivel interplanetario (o por lo menos extra planetario). En este capitalismo la figura más importante es el “gestor”, el cual retoma sus funcionamientos de la forma-empresa. El gestor es este movimiento/

funcionamiento antiheroico indispensable en nuestros días. En buena medida, todos nos convertimos en gestores de algo en los distintos momentos de nuestra cotidianeidad: maestros (gestores del conocimiento), doctores (gestores de la salud), arquitectos (gestores del espacio), activistas (gestores de almas), etc. Las propias instituciones del Estado pasarían de realizar un ejercicio ligado a la gubernamentalidad a un ejercicio de gestión. Rendidos ante la numerosidad de las multiplicidades y ante lo fluido de los espacios lisos, los Estados-nacionales no pueden sino hablar el lenguaje de los números y ocupar los parajes de lo digital. Dentro del ancho mundo de la gestión, el marketing juega una función esencial. En una frase que se ha hecho ya célebre, Deleuze afirma no sin razón que “el departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el “alma”... Ahora el instrumento de control social es el marketing y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños” (DELEUZE, 2006, p.284). Lo que el marketing lograría es, en última instancia, desatar el universo del deseo, llevado a un plano de superficie máximo: “el Control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua” (DELEUZE, 2006, p.284). El hombre ya no está encerrado, sino endeudado, finaliza Deleuze. Con más de tres cuartas partes de la humanidad en la pobreza, afirma el filósofo, el control tendrá que afrontar no solo la desaparición de las fronteras sino el problema de los disturbios en los suburbios y guetos. El capitalismo de las Sociedades de control se convierte en lo que en otro lugar hemos denominado hiper-capitalismo.

Paradójicamente, en las sociedades que describe Deleuze, el control no funciona como tal. O por lo menos no como lo teníamos

pensado tradicionalmente. Si algo es indispensable rescatar es que las Sociedades de control no son las viejas Sociedades disciplinarias vitaminadas, fortalecidas por el decurso de la historia en un arco causa-efecto. El recurso de identificarlas en la obra de Burroughs no sólo abre un gran espacio para la investigación, sino que nos coloca en el centro de un cosmos excepcional. Cuerpos que no son cuerpos, ciudades que no son ciudades, tiempos que escapan a la cronología de los relojes (la temporalidad, ahora, fuera de sus goznes): el control visto desde la obra del norteamericano nos posibilita acceder a un campo de experimentación en el cual se invierte “el sagrado orden de las cosas”, de buena parte del pensamiento actual (nuestra “imagen del pensamiento” en términos de Deleuze). La multivocidad (y multivectorialidad) del control permite leer críticamente “verdades” innegociables de nuestra actualidad, tales como la vigilancia, la opresión, la dominación, la enajenación, el colonialismo, etc. La carta de ciudadanía de las Sociedades de control nos obliga a pensar fuera de la caja constantemente, generando ejercicios de experimentación.²⁸

EL AGENCIAMIENTO DE DESARROLLO

Es en el contexto de las Sociedades de control que surge la propuesta del Agenciamiento de desarrollo. A partir de 2013 un grupo multidisciplinario de investigadores mexicanos, adscritos a instituciones públicas y privadas, se dieron a la tarea de construir, con el financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), un concepto y una metodología para analizar

²⁸ En este camino el Comité Invisible ha avanzado ya un trecho.

y proponer estrategias de desarrollo en distintas regiones del país. Apoyados en gran medida por el grupo de la Red de Gestión Territorial para el Desarrollo, dicho concepto y las herramientas que ha generado, han sido debatidos e implementados en veinte Estados de la república. El Agenciamiento de desarrollo se inscribe no sólo en el ámbito de las Sociedades de control, sino en la llamada “crisis de la razón” y la emergencia del llamado pensamiento “periférico”. Así, el equipo de investigación antes referido apostó a inscribir sus esfuerzos dentro de estos funcionamientos centrífugos que operan ya, tanto en la teoría como en la práctica de las políticas públicas del siglo XXI. Para llevar a cabo esta empresa se recurrió a la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Para generar el concepto de Agenciamiento de desarrollo se recuperaron dos figuras, mismas que permitirían reconfigurar el espacio teórico, así como recontextualizar el tema del desarrollo. La primera de ellas fue la del rizoma. “La figura del rizoma se caracteriza por recusar el modelo del árbol, muy usual en todos los campos del saber. Mientras que el modelo arborescente, como orientación del pensamiento, distribuye el espacio teórico de acuerdo con un lugar privilegiado (su centro), divisiones dicotómicas (ramificaciones) y jerarquías (las raíces, el tronco, las ramas), el rizoma no tiene centro, puede crecer por cualquier lado y no existe, por lo tanto, un orden absoluto en él” (DELGADILLO, GONZÁLEZ y LEE, 2016a, p.21). El rizoma, por su parte permite abrir el plano de vinculación a partir de otros principios, por ejemplo, el de conexión y heterogeneidad: en un rizoma cualquier punto puede ser conectado con otro punto. El desarrollo del rizoma ocurre por conexión de elementos heterogéneos que no necesariamente mantienen una subordinación

o jerarquía con algún centro. Otro principio relevante que el Agenciamiento de desarrollo recupera de la figura del rizoma es el de multiplicidad. “Una multiplicidad, aseguran, no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones, que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación, conexión y distribución aumentan con la multiplicidad)” (DELGADILLO, GONZÁLEZ y LEE, 2016a, p.23). Por ejemplo, los hilos de una marioneta no remiten a la supuesta voluntad del titiritero, sino a múltiples fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta según otras dimensiones conectadas con las primeras. Un agenciamiento puede ser entendido, en una primera definición, como “ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma solo hay líneas”. (DELEUZE y GUATTARI, 2008, p.14). Mientras que la unidad tiende a totalizar y, en este sentido, cierra un campo dado (un sujeto, una región, un país, etc.), la multiplicidad indica que hay un entramado que crece indefinidamente y que con cada nueva conexión se transforma. Si Deleuze señala que no hay sujetos ni objetos es porque éstos pueden comprenderse precisamente como agenciamientos, esto es, como articulaciones, distribuciones y conexiones, vinculadas a otras tantas, sin que ninguna de ellas sea total, como en el caso del titiritero (DELGADILLO, GONZÁLEZ y LEE, 2016a, p.23). Este enfoque permite percibir los fenómenos a los que nos acerquemos: no ya desde los sujetos y los objetos (funcionamientos típicos de las Sociedades disciplinarias), sino en todo caso, desde una multiplicidad de territorios y las líneas que entre ellos se trazan, sus movimientos,

así como los vectores que los conforman y reconfiguran.²⁹ “Cuando problematizamos de esta manera, no somos remitidos a entidades abstractas que parecen explicar por qué acontece lo que acontece (cuando en realidad solamente reproducen un esquema que no da cuenta de lo ocurrido). Cuando partimos, no de conceptos previamente hechos alrededor de unidades (como los sujetos individuales), sino de multiplicidades hechas de territorios, líneas y flujos, lo que encontramos es muy distinto, pues permite asistir a ese espacio-momento donde en efecto se genera una conexión que transforma la multiplicidad, es decir, un agenciamiento. Éste es, pues, un ejercicio de percepción. La multiplicidad entonces se define por su desterritorialización, y esto es así en tanto no totaliza, sino que conecta el territorio que conforma y ocupa, con algo que no es ella misma. En este sentido, el agenciamiento no es sino la línea de desterritorialización que conecta una dimensión con otras” (DELGADILLO, GONZÁLEZ, GUDIÑO y LEE, 2016, p.25-26). El agenciamiento funciona como “un operador que produce realidad al tiempo que genera devenires, enunciados, expresiones, etc. Los agenciamientos generan territorios (y son a su vez generados por territorializaciones y desterritorializaciones) al crear, articular y distribuir de forma dual multiplicidades y multiplicidades de multiplicidades a manera de un dispositivo de tránsito” (GONZÁLEZ y SÁNCHEZ, 2021).

Por otro lado, para trabajar el tema del desarrollo se retomaron algunas ideas del geógrafo colombiano Arturo Escobar quien en su texto sobre el post-desarrollo, señala cinco tareas fundamentales para avanzar en ²⁹ Para Deleuze, estos eventos se denominan “desterritorializaciones”, acciones que trazan una línea más allá de aquel espacio, teórico o físico, que hasta entonces ocupaban y conformaban.

este concepto, a saber: 1) Alejar el tema del desarrollo del progreso. Este concepto, de cuño esencialmente moderno, constituyó un discurso y una serie de prácticas centralizadas, lineales y hegemónicas mismas que pusieron al desarrollo en una ruta de homogeneización (modelado, en palabras de Foucault) sobre la cual debían girar todos los colectivos humanos, sin importar sus características particulares, sus deseos, o sus intereses, imponiéndoles un tiempo y un espacio cerrado. Con los eventos suscitados a lo largo del siglo XX, el desarrollo como progreso dio cuenta de una cara siniestra que condenó a millones de seres humanos a vivir experiencias catastróficas; 2) La posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren determinados por la construcción tradicional del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.); 3) La necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo; 4) La necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos, particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes; y 5) Considerar dos maneras especialmente útiles para lograr lo antes señalado: primero, enfocarse en las acciones, propuestas y resiliencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por “agenciadores” sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo (ESCOBAR, 2005).

Es en este contexto que surge la propuesta de Agenciamiento de desarrollo, concepto que es definido como el potencial de articulación que opera encuentros y territorializa procesos

de intervención. Por medio de su actuación distribuye y conecta multiescalarmente (micro, meso, macro, regional; pero también con todo el espectro de actores político-económico-institucionales: gobierno [tres órdenes], sociedad civil, ONG’s, etc.) diversos elementos que producen rutas, funcionamientos y expresiones, en relación con el desarrollo. (DELGADILLO; GONZÁLEZ; GUDIÑO y LEE, 2016; DELGADILLO; GONZÁLEZ y LEE, 2016; DELGADILLO; GONZÁLEZ y LEE, 2018). El Agenciamiento de desarrollo constituye un “potencial de articulación”, en tanto no es reconocido como un proceso, una atribución o una capacidad, sino como la condición para que se genere el desarrollo. Para que esto sea así, debe “operar encuentros y territorializar procesos de intervención”, es decir, debe partir de relaciones y series de relaciones (reales, posibles o virtuales), que produzcan acciones concretas sobre territorios determinados. Estas series deberán a su vez distribuir y conectar multiescalarmente los diversos esfuerzos que se encuentran en la constitución de una acción de desarrollo, generando con esto vínculos a partir de instancias tales como la participación, la gestión, etc. El Agenciamiento de desarrollo opera la territorialización a través de cualidades particulares, es decir, la formación de rutas, relaciones, expresiones y acciones, que determinan un funcionamiento específico para el territorio y su relación con otros territorios (DELGADILLO; GONZÁLEZ; GUDIÑO y LEE, 2016; DELGADILLO; GONZÁLEZ y LEE, 2016; DELGADILLO; GONZÁLEZ y LEE, 2018). Ahora bien, el Agenciamiento de desarrollo busca inscribir su ámbito de acción en un registro que consta de tres planos: la participación, la gestión y la territorialización. A diferencia de las caracterizaciones tradicionales, las cuales ponen el acento de la participación en una suerte de capacidad de la voluntad civil, para

efectos de la operación de nuestro concepto, por esta actividad se entenderán aquellas iniciativas en las cuales las funciones de agenciamiento han formado parte. Es decir, para comprender la participación en este contexto, nos interesa saber a qué llamados institucionales han acudido las regiones, a qué movimientos se han sumado y cómo se han desarrollado vínculos de relación. Con esta orientación, la participación es colocada en una dirección arriba-abajo. Por su parte, la gestión es entendida como el movimiento contrario (abajo-arriba), es decir, como aquellas acciones que se han formado independientemente del ámbito gubernamental, las iniciativas que han construido, los diseños de políticas que han generado y, en general, las acciones que se han implementado partiendo en una suerte de autogestión. Finalmente, la territorialización para el Agenciamiento de desarrollo consistirá en la forma en la que se construye el territorio. Las relaciones sociales, los encuentros, los procesos de intervención, las conexiones multiescalares, la pluralidad de intereses, la distribución de los heterogéneos, los resultados de las deliberaciones, los proyectos, planes, expectativas, motivaciones, deseos, etc., son elementos que pueden ser considerados como partes constitutivas de la territorialidad (GONZÁLEZ, 2018).

Acerca de la relación entre el Agenciamiento de desarrollo y las Sociedades de control habría que mencionar que el concepto está pensado para operar en planos abiertos. Tanto la noción de agenciamiento como la de desarrollo no presuponen un confinamiento en espacios cerrados disciplinarios para poder realizarse. De hecho, entre más abierto sea el plano de posible acción, entre más relaciones y relaciones de relaciones existan, mayores posibilidades habrán de ejercer actividades

efectivas de desarrollo. A nuestro entender, el ritmo de las relaciones puede, de manera directa, dislocar ciertos funcionamientos propios de las Sociedades de control. Así mismo: a) Para el Agenciamiento de desarrollo el uso de tecnologías relacionadas con el lenguaje numérico, digito-cibernéticas, es fundamental. La potencia creativa de la virtualidad que suponen los espacios digitales constituye un elemento básico para promover iniciativas de un tipo de desarrollo que proponga ejercicios de experimentación territorial. El horizonte numérico puede consolidar también movimientos positivos para nuestro tiempo; b) Al intentar ir más allá de los presupuestos basados en el progreso, el Agenciamiento de desarrollo considera la necesidad de entender la fluctuación de las relaciones de los agentes en un territorio dado. El Agenciamiento de desarrollo se instala en una relación global en la que los espacios de relación no se circunscriben a una nación o a una región cerrada, es decir, apunta a descubrir las potencias del “espacio liso”; c) Para el Agenciamiento de desarrollo la pluriactividad que se da en las regiones constituye un punto eficiente de metaestabilidad en los roles tradicionales de los agentes locales y sus relaciones. Este concepto no reconoce identidades fijas, sino las posibles actividades que devienen en líneas y expresiones de desarrollo. Esto representa una invaluable herramienta para entender las formas en las que se desenvuelve un territorio, así como las líneas de fuga que establece; d) Para el Agenciamiento de desarrollo las subjetividades se diluyen en las relaciones y las multiplicidades que forman y que a su vez las conforman. Como se ha dicho, “una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones, que no pueden

umentar sin que ella cambie de naturaleza”. Para nuestra propuesta los propios sujetos son generados por agenciamientos, por relaciones, articulaciones, distribuciones, y conexiones. En esta línea, es indispensable identificar las potencias y los potenciales de todo ese plexo de distribuciones³⁰; e) El proyecto de Agenciamiento de desarrollo ha generado en los últimos años un acervo digital importante, lo cual permite generar modelos computacionales de desarrollo regional, y f) El Agenciamiento de desarrollo reconoce que el entorno actual está tejido por relaciones que impactan directamente en el deseo. Cuando ha existido el espacio se ha reflexionado sobre las formas en las que el tardo capitalismo ha impactado en las relaciones de desarrollo y cómo sería posible pensar en alternativas viables.

JOLOM MAYAETIK

La cooperativa Jolom Mayaetik (“Tejedoras mayas”), es una iniciativa que actualmente se lleva a cabo en los estados mexicanos de Chiapas y la Ciudad de México. Este grupo comenzó a trabajar hacia finales de los años ochenta con aproximadamente cien mujeres mayores indígenas. Su objetivo inicial fue fortalecer a mujeres en condición de vulnerabilidad de comunidades cercanas al municipio de San Cristóbal de las Casas. En un principio realizaban trabajos de costura a máquina, así como talleres sobre temas de derechos de las mujeres, derechos de los indígenas y fortalecimiento de capacidades personales. En esta etapa no contaban con un nombre en particular ni colaboraban bajo

³⁰ El concepto de Agenciamiento de desarrollo ha dado paso a una herramienta denominada Índice de Agenciamiento de desarrollo, el cual intenta identificar diversos potenciales de las regiones (DELGADILLO, GONZÁLEZ y LEE, 2018).

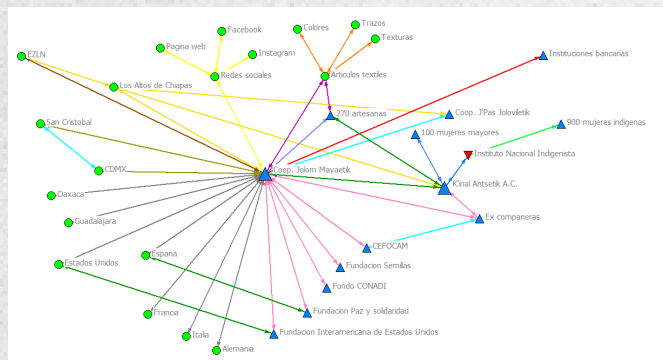
alguna figura legal. A mediados de la década de los noventa, con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista, se constituyen como asociación civil con el nombre de K’inál Antsetik ampliando su rango de beneficiarias a cerca de novecientas mujeres. En esta época de gran efervescencia política³¹ sufren reveses de diversa índole, lo que las hace reconsiderar su forma de trabajo. Es en 1997 cuando surge Jolom Mayaetik como una cooperativa especializada en la realización de artículos textiles, incorporando a ciento cincuenta mujeres-artesanas. Incorporarse en el ámbito del mercado les acarreó diversos retos que fueron de la gestión administrativa a la organización para la producción, pasando por problemas de comunicación (muchas de ellas no hablaban castellano, lo cual les impedía realizar las ventas), e incluso de racismo y discriminación (por ejemplo, para abrir las cuentas bancarias). En la actualidad la cooperativa cuenta con más de doscientas setenta artesanas provenientes de cinco municipios (San Andrés Larraínzar, Chamula, Oxchuc, Pantelhó y Chenalhó) con una organización para el trabajo por comunidad (Bautista Chico, Yochib, Cabecera, Tzuzben, Bayalehmo, Jolxic, Oventic Chico, Oventic Grande, Unenaltik, Los Naranjos, y Santa Cruz). Cada comunidad labora por grupos de quince a veinte mujeres con un enlace por comunidad, mismo que distribuye el trabajo terminado a una mesa directiva colegiada que organiza la producción y la venta. La mesa directiva realiza juntas para determinar el precio de los productos finales que saldrán a la venta en San Cristóbal de las Casas y en la Ciudad de México (puntos de venta), así como en ferias que se realizan tanto en

³¹ En 1994 se da el alzamiento del “Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. Grupo guerrillero que reivindicaba los derechos de los pueblos indígenas de México.

la CDMX, como en Oaxaca, Guadalajara y otras ciudades del territorio nacional. A nivel global, Jolom Mayaetik opera en Estado Unidos, España, Francia, Alemania e Italia. Durante el tiempo en el que han trabajado, no han recibido mayormente apoyo por parte de del gobierno federal, de hecho, muchas asesorías las reciben de sus excompañeras de la cooperativa K'inál Antsetik, quienes ahora siguen trabajando en los talleres de fortalecimiento de aptitudes y sobre los derechos de las mujeres e indígenas. Ellas han creado el Centro de Formación y Capacitación para Mujeres (CEFOCAM). Jolom Mayaetik ha recibido en dos ocasiones apoyo de la “Fundación Semillas”, así como de la española “Fundación Paz y solidaridad”. Han recibido igualmente apoyo del Fondo CONADI y de la Fundación Interamericana de Estados Unidos.

Red de Agenciamiento de desarrollo.

Jolom Mayaetik



TIPO DE RELACION			
Acompañamiento	Comunicación	Percepción	
Ámbito regional	Creativa	Respaldo	
Beneficio	Discriminación	Simpatía	
Colaboración	Distribución	Sociedad	
Comercialización	Origen	Solidaridad y capacitación	

Fuente. Elaboración propia.

Como es posible observar, Jolom Mayaetik no es meramente una empresa. La iniciativa establece mecanismos cooperativos que construyen relaciones de formación, trabajo y ganancia para el beneficio colectivo. La solidaridad en este grupo funciona más que como una “adhesión circunstancial a una

causa” (RAE, 2020), como la con-solidacion (in solidum) de una red, de un campo de redes. Si bien tienen una estructura operativa, esta no es jerárquica ni piramidal. Las decisiones se toman de manera colegiada en un instrumento corporativo. Aun cuando trabajan desde pequeñas comunidades, algunas incluso muy dispersas y de difícil acceso, su actuación es global. El espacio en el que bregan es el que hemos descrito como “liso”. Al instalarse en una dinámica de mercado, impelen las fronteras nacionales y subnacionales, construyendo conexiones que las ubican potencialmente en todo el mundo. Su éxito ha radicado en los encuentros y los vínculos que, literalmente, tejen.

Las mujeres-tejedoras-artesanas de Jolom Mayaetik generan agenciamientos con aquellos con quienes se relacionan (clientes, socios, aliados, followers, etc.), creando multiplicidades especialmente significativas: no venden una mera mercancía, sino una forma de percibir al mundo, de habitar en el espacio. El movimiento acompasado de los telares produce colores vibrantes que se mezclan en texturas crudas: líneas de fuga que intervienen los trazos del mundo. Las prendas delinear a los cuerpos, a diferencia de la moda tradicional. No se basan en la forma determinada de una corporalidad, modulan a los cuerpos: hacen espacio para las incisiones de la realidad y sus desplazamientos. Su obra habla y genera un discurso de apertura cuyo reto radica en aprender a leerlo. Así, es incorrecto afirmar que están “vendiendo cultura”. Lo que efectivamente hacen es, por un lado, generar instancias paradójicas que desafían a los enfoques conservadores y tradicionalistas que las catalogan ya como folklor, ya como detentoras de puro pasado; y por otro, trazar líneas de desterritorialización que se conectan a un plano heterogéneo

global. Es por esto que cualquier persona en Norteamérica o Europa puede abrir su universo perceptual al ver los colores o palpar las texturas. Al tejer, estas mujeres devienen algo más, se desestabiliza su identidad: con cada conexión se transforman. Al entrar en contacto con la cooperativa se desterritorializan. Tanto el funcionamiento de lo global, como su inclusión en espacios lisos, las reconfigura. Estas mujeres, estos colectivos, no son los mismos después de entrar en ese campo de relaciones, de participar en esa distribución. Se desterritorializan, hacia un encuentro de lo tradicional con lo global que produce/ deviene otra cosa. Su papel de mujer en un contexto cultural determinado (procreación, cuidado, etc.), se trastoca. “Lo mujer” cambia. Su trabajo, su accionar, construye un campo, una distribución regional/global, no sólo de labor, sino de acciones de mutación de su tradición, se convierten en agentes de cambio. Así es como podemos reconocerlas como pluriactivas. Las mujeres-tejedoras-artistas, también participan en lo agrícola, en el área de servicios e incluso en procesos tecnológicos. Su quehacer no sólo tiene presencia en su lugar de habitación sino en toda su región: son multiregionales. Ellas construyen flujos y son atravesadas por flujos de manera incesante. El desarrollo desde esta arista se desenvuelve en un circuito periférico, recuperando otros deseos y otros regímenes de verdad sobre el propio desarrollo. Sitúa a un grupo históricamente marginado en un espacio global a partir de sus propios funcionamientos, rutas y devenires.

Desde nuestra lectura Jolom Mayaetik es un buen ejemplo de Agenciamiento de desarrollo, en el contexto de las Sociedades de control, pues da cuenta de la forma en la que se ha generado una iniciativa que agencia, desterritorializa y revela potenciales locales.

El trabajo de las integrantes de este colectivo genera un campo de distribución multiescalar (municipio, estado, nacional, internacional, ONG’s, sociedad civil, empresas, etc.), que configura nuevas rutas y funcionamientos de desarrollo. Para ello el uso de internet y redes sociales es fundamental. Jolom Mayaetik ha construido un espacio virtual exitoso: página web, Facebook e Instagram. Para esta iniciativa la apropiación tecnológica va más allá del espacio de la producción/distribución. La virtualidad, en este caso, se convierte en un actor más de la cooperativa y de toda su propuesta de intervención global. Es de especial relevancia encontrar en sus talleres dispositivos electrónicos contemporáneos, conviviendo con telares de cintura.³² Es en este tipo de iniciativas que podemos encontrar que el campo de las Sociedades de control puede encontrar algunas fisuras, algunos focos de resistencia, si se abre el registro de experimentación a acciones que, si bien pueden ser muy antiguas, encuentran formas renovadas de aparecer ante nuestros ojos. El ejemplo de Jolom Mayaetik nos permite pensar de la mano de Gilles Deleuze nuevas armas para enfrentar, como se ha dicho, los fenómenos propios de vivir en nuestro tiempo.

CODA: LA PANDEMIA EN EL CONTEXTO DE LAS SOCIEDADES DE CONTROL

El tema de las pandemias no es para nada ajeno al ser humano. Existen registros de estos fenómenos en la Grecia antigua y en el Medioevo. El propio siglo XX las experimentó en escalas más o menos catastróficas. La gran diferencia entre la pandemia que padecemos en nuestros días y las anteriores, desde la perspectiva planteada en este artículo, radicaría en que acontece de lleno en ³² Instrumento que algunos autores datan en el Paleolítico Superior.

esta “zona de tránsito”, que hemos perfilado a partir de las ideas de Gilles Deleuze y del concepto de Agenciamiento de desarrollo. Si bien podrían hacerse muchas reflexiones sobre la forma en la que la pandemia se intersecta en las Sociedades de control, o sobre la forma en la que diversos fenómenos asociados a ella han sido capturados por los funcionamientos de este tipo de sociedades, trataremos a manera de coda, solamente tres de ellos. 1) La pandemia incrementa la velocidad de la “espacialización abierta”. Así como “lo pequeño” y “lo grande” no son diferentes por cuestión de tamaño sino de funcionamiento (DELEUZE, 2005, p.27), “lo cerrado” y “lo abierto” se diferencian por la capacidad de generar campos de encuentros y conexiones. Esto es, por funcionar de manera distinta en tanto su posibilidad de establecer relaciones y relaciones de relaciones.³³ La pandemia ha acelerado la generación de nuevas interconexiones de elementos, fundamentalmente virtuales, poniendo sobre la mesa que los espacios abiertos, propios de las Sociedades de control, no obedecen a los límites que traza la tradición disciplinaria (fronteras políticas, divisiones municipales, regionalizaciones programáticas, etc.), sino que imponen sus propias lógicas. Los espacios abiertos, lisos como los hemos denominado arriba, instauran movimientos que poco tiene ya que ver con el espacio cerrado, pobre en su capacidad de establecer relaciones. En los espacios lisos, señalan Deleuze y Guattari, “los puntos están subordinados a las líneas y a los trayectos” (DELEUZE y GUATTARI, 2008, p.487). Así mismo, en estos espacios los registros intensivos se distribuyen sobre las antiguas lecturas espaciales basadas

33 El Agenciamiento de desarrollo lo ha visto muy bien, al postular a los vínculos reales y potenciales como elementos fundamentales del quehacer del desarrollo.

en la extensión (metros, kilómetros, etc.). La paradoja es que en nuestros días pareciera que el mundo, en lugar de empequeñecerse ante el obligado “encierro” físico, se agranda a partir de los indispensables ciber-puentes que todos los días tenemos que tender. 2) La pandemia revela la vertiginosa aceleración del componente digito-cibernético. Siguiendo el sentido del punto anterior, la pandemia ha acelerado igualmente la instauración del componente maquínico-virtual en nuestra cotidianeidad a partir del uso exhaustivo de computadoras, teléfonos inteligentes, tabletas, así como de redes sociales, plataformas de comunicación y demás dispositivos informáticos. La cibernética, entendida como la ciencia de las relaciones, adquiere una consistencia y una facticidad, nunca antes vista.³⁴ Para entender de mejor manera la digito-cibernetización que se acentúa durante la pandemia es necesario recordar que, en las Sociedades de control, la propia concepción del cuerpo se modifica. Mientras que para las Sociedades disciplinarias el cuerpo se inscribe en un régimen anatomo-político/biopolítico, en las Sociedades de control los “dividuos”, pueden recorrer sin problemas los planos ciber-algorítmicos, que la tecnología genera. Las artesanías de Jolom Mayaetik ejemplifican este cambio: el deseo que produce las prendas que realizan, encuentra en la virtualidad de las redes sociales y las plataformas de e-commerce un espacio para conectarse con posibles consumidores de todo el mundo, en tiempo real (en este sentido, el espacio digito-cibernetizado propuesto por las artesanías no es una simple representación, una tinglado de copias sin más, sino un lugar en el que acontece todo un universo

34 Desde el enfoque de Agenciamiento de desarrollo, esto es algo positivo pues la potencia creativa de la virtualidad es indispensable para generar propuestas de desarrollo.

de afecciones, solidaridad, admiración, reconocimiento, respeto, etc., que no le debe nada al “mundo real”). La pandemia logra que sea más claro que la inclusión en la vida cotidiana de la digito-cibernética, no implica un mero uso instrumental, sino, de hecho, un plano ontológico, de relaciones entre cuerpos sí, pero sobre todo entre las afecciones y las intensidades de esos cuerpos, dividuales ya. En el contexto de la pandemia, el basto universo de lo digital, así como del plano algorítmico, se revelan como parte esencial de los devenires contemporáneos. 3) La pandemia muestra un intersticio entre el capitalismo de superproducción y el Hiper-capitalismo. A diferencia de lo que diversos autores han señalado (VV. AA, 2020), existen elementos para considerar que la pandemia no sólo no será el fin del capitalismo, sino que, por el contrario, consolidará su proceso de metamorfosis hacia un “Hiper-capitalismo”, caracterizado tanto por el “hiper-consumo”, como por la entronización de la deuda como mecanismo existencial.³⁵ Avanzando sobre la línea Deleuze-Lipovetsky, los “dividuos” (y sus partes) interconectados virtual y maquinicamente a partir de la cibernética y la virtualidad, abren todo su espectro de intensidades a “experiencias de consumo” mediadas por una reconfiguración radical del deseo. El intersticio entre el capitalismo de superproducción y el Hiper-capitalismo se muestra durante la pandemia sobre todo cuando observamos el incremento en la compra de distintos enseres (mayormente vía internet, con dispositivos “inteligentes”), que cambian su objetivo-uso original a partir de las condiciones coyunturales de los hiper-consumidores. Los objetos dejan de ser objetos (en una especie de muerte de las mercancías)

para convertirse en componendas agenciadas en multiplicidades hiper-moduladas: una pipa jamás será una pipa. La entronización de la deuda por otro lado, es un efecto de la coyuntura económica a la que se suma la pandemia. Para autores como Maurizio Lazzarato, o González Montaña, el mundo contemporáneo estaría escribiéndose en un lenguaje de deuda totalizada: para poder ser, en nuestros días, sería indispensable estar en deuda con uno u otra instancia acreedora (sea esta financiera, simbólica, moral o incluso ideológica). En conclusión, si bien la pandemia no implica un fenómeno esencialmente nuevo, es de alta relevancia ubicar fenómenos que cataliza. Sirvan los aquí mencionados para iniciar un debate amplio sobre las experiencias propias de vivir en las Sociedades de control.

BIBLIOGRAFÍA

BATESON, Gregory. Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, 1991.

BAUDRILLARD, Jean. Cultura y simulacro. Barcelona: Kairós, 1978.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia I. Barcelona: Paidós, 2010.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II. Valencia: Pre-textos, 2008.

DELEUZE, Gilles. ¿Qué es un acto de creación?. En Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995). Valencia: Pre-textos, 2007.

DELEUZE, Gilles. Control y devenir. En Conversaciones. Valencia: Pre-textos, 2006.

DELEUZE, Gilles. Post-scriptum sobre las

35 Abraham González Montaña ha escrito una muy bella tesis a propósito de la deuda y el poder.

Sociedades de control. En Conversaciones. Valencia: Pre-textos, 2006.

DELEUZE, Gilles. Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Buenos Aires: Cactus, 2005.

DELEUZE, Gilles. El poder. Curso sobre Foucault. Buenos Aires: Cactus, 2014.

DELEUZE, Gilles. Foucault. México: Paidós, 1987.

DELEUZE, Gilles. Francis Bacon. La lógica de la sensación. Madrid: Arena Libros, 2016.

DELEUZE, Gilles. La lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 2005.

DELGADILLO, J.; GONZÁLEZ, I.; LEE, J. Agenciamiento de desarrollo. Una perspectiva para el desarrollo regional y la planeación territorial. México: IIEc-UNAM, 2016.

DELGADILLO, J.; GONZÁLEZ, I.; LEE, J. Agenciamiento de desarrollo e incidencia territorial. Teorías y experiencias en el Sur-Sureste mexicano. México: IIEc-UNAM, 2018.

DELGADILLO, J.; GONZÁLEZ, I.; GUDIÑO, A.; LEE, J. El concepto de Agenciamiento de desarrollo. Una propuesta para pensar el desarrollo en el contexto actual. México: IIEc-UNAM, 2016.

DOSSE, François. Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada. Buenos Aires: FCE, 2009.

ESCOBAR, Arturo. El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Mato, Danilo (Coord.) Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de la globalización. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela, 2005.

FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. México: Revista Mexicana de Sociología, Vol.

50. No. 3. Jul. – Sep., 1988.

FOUCAULT, Michel. La gubernamentalidad. En Estética, ética y hermenéutica, Barcelona: Paidós, 1999.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. México: Siglo XXI, 2009a.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 2009b.

GONZÁLEZ, Abraham. La economía de la deuda: un análisis sobre el funcionamiento de la relación acreedor-deudor como manifestación de poder. Tesis. México: FCPyS-UNAM, 2018

GONZÁLEZ, Isaí y LORA, María. El poder. En Ayala, Fernando y Mora, Salvador. (Coords.) Léxico de los grupos de poder. México: FCPyS-UNAM, 2017.

GONZÁLEZ, Isaí y SÁNCHEZ, Diana Michell. Agenciamiento. En Herrera, Francisco (Coord.) Vocabulario de la sociedad civil, la ruralidad y los movimientos sociales en América Latina. Estado de México: ICAR-UAEM, 2021. En proceso de publicación.

GONZÁLEZ, Isaí. Agenciamiento de desarrollo y política. Cartografías de un encuentro. En DELGADILLO, J.; GONZÁLEZ, I.; LEE, J., Perspectivas del Agenciamiento de desarrollo. De la política a la planeación territorial. México: IIEc-UNAM, 2018.

LAZZARATO, Maurizio. La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011.

LIPOVETSKY, Gilles. La felicidad paradójica. Barcelona: Anagrama, 2007.

PARDO, José Luis. La intimidad. Valencia: Pre-textos, 1996.

PATTON, Paul. Deleuze y lo político. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.

SAUVAGNARGUES, Anne. Deleuze. Del animal al arte. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.

SHAKESPEARE, William. Hamlet. Príncipe de Dinamarca. México: Ed. Bilingüe. Aguilar, 1976

STEYERL, Hito. Los condenados de la pantalla. Buenos Aires: Caja Negra, 2014.

VV.AA. Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. Argentina: ASPO, 2020.